



Buenas noches:

Lo primero perdón por tardar tanto en contestar y lo segundo gracias por resolverme la duda.

Los meses de julio y agosto estuve trabajando en una residencia de ancianos. El mismo día que nos graduábamos por la mañana me ofrecieron un puesto de trabajo para la residencia. Imagínate, lo feliz que estaba porque la tarde anterior había acabado mi carrera y justo al día siguiente me dicen esto. Di mi contacto con más miedo que otra cosa, pero bueno había que probar. Ese día fue un día para celebrar me graduaba y tenía ya una oferta de trabajo, no podía ser mejor. Pase la entrevista y me contrataron. Dudas y miedo mucho miedo pase durante los primeros días y las preguntas que más me hice: "¿Seré capaz? ¿Podré con tanta responsabilidad? ¿Sabré hacer las cosas?" Y el tiempo me las ha contestado, sí que pude. He pasado muchas horas siendo la máxima responsabilidad; en ocasiones he tenido que tomar decisiones para las que la carrera no te prepara, pero me he dado cuenta que pude con ello. Me he dado cuenta que una enfermera es administrativa, gestora de recursos... y como valemos para tanto también somos el foco de muchos ojos. Mis fines de semana comenzaban los domingos, al contrario que la gente "normal"; he entrado a trabajar cuando mis amigas volvían de fiesta; he tenido días duros muy duros, pero al final de la jornada salía satisfecha y es el mejor sentimiento. Ese fue mi verano, se acabaron los veranos de descansar. Y la semana pasada comencé a trabajar en una clínica dermatológica, de momento por unos meses con posibilidad de ampliar, así que ahora mismo estoy en un periodo de adaptación. Hoy mi jefe me ha dicho que soy muy discreta me ha recordado a ti y el correo que te debía.

Muchas gracias por compartir tus conocimientos, estoy muy agradecida.

(Correo de una alumna que acabó la carrera en junio de 2015).